

La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año XII

San Sebastián: Jueves 7 de Agosto de 1902

Núm. 3852

La Unión Vascongada

DIARIO POLÍTICO Y DE INFORMACIÓN GENERAL

Redacción y Administración

Calle de Vergara, 7 y San Marcial, 12

Prezios de suscripción

Capital	trimestre	4 pesetas
Provincias	un año	16 >
Extranjero	semestre	9 >
	un año	18 >
		36 >

Prezios de anuncios

1.ª planá	1,50 peseta línea
2.ª >	0,75 >
3.ª >	0,50 >
4.ª >	0,15 >

Comunicados de 2 á 25 pesetas línea

R. SÉNIERO, 5 ORETS.—ATRASADO, 25 ORETS.

Teléfono número 108

La retirada de Sagasta

Por el interés que en la actualidad tiene la noticia de que el señor Sagasta se retira á la vida privada, y cuya noticia es hoy la comidilla de todos los políticos, decidimos ayer consultar la opinión y los juicios que dicha determinación merecía á los distintos prohombres que veranean en esta ciudad.

Primariamente visitamos al señor Romero Robledo, el cual nos recibió con la cortesía y amabilidad que le caracteriza, y nos dijo lo siguiente:

«Tenía el propósito, que continuaré cumpliendo, de no hacer este verano declaración política alguna. Pero, á veces, el silencio puede resultar, en los hombres públicos, confirmación de actitudes que les atribuyen los que tienen el legítimo, el natural afán, de servir á la opinión conjunta, profecías ó novedades. Tal es hoy el caso en que me encuentro y el que motiva que acceda á sus deseos, respondiendo á sus preguntas.

«Las declaraciones que la prensa de Madrid llega hoy atribuye al señor Sagasta no tienen, para mí, nada que se parezca á la reoinción de abandonar el poder en plazo próximo. Decir el señor Sagasta que está cansado, que desea descansar, y que cree terminada su misión, es la expresión de entumescimiento que puede tomar en labios todo aquel que está en el disfrute del poder y no teme que nada por el momento amenace arrebatárselo. Es una demostración de abnegación ó desinterés que nada cuesta ni á nada obliga; es una marrullería muy propia del carácter del señor Sagasta, que se levantó ese día de buen humor, quiso coquetear con el redactor de «El Imparcial» y tomar el pelo á los infinitos cándidos que hay en la política. Esto dista muchísimo de la idea de abandonar el poder que ni remotamente ha cruzado, en mi juicio, por la imaginación del señor Sagasta.

«Mereciéndome á mí este juicio las declaraciones atribuidas al señor Sagasta, fácil es concebir cuál es el que formo sobre las conjeturas que la prensa hace, confundiendo con una inverosímil resolución la humorística manifestación del presidente del Consejo. Así es que me cuesta trabajo

desmentir, por innecesario, lo que algún periódico me atribuye. Ni el señor Moret cuenta conmigo, ni es racional suponer que haya tratado con nadie de la eventualidad inverosímil, ó cuando menos lejana, de sustituir al señor Sagasta, ni hay motivo serio para admitir siquiera como posible nuestro acuerdo, dada la diversidad y hasta la contradicción de nuestras respectivas historias y de nuestras mutuas convicciones.

«Y expresada la opinión que he formado sobre las declaraciones del señor Sagasta; que verdaderamente me han hecho gracia, y opuesto el necesario mentís á las suposiciones de que el señor Moret cuenta, ni pueda contar conmigo, pongo aquí término á nuestra conversación.

«No examino las para mí graves declaraciones del señor Silvela, que continuando la dirección que ya inició en el Parlamento, parece aspirar á transformar radicalmente la significación y la esencia del partido conservador que dirige. Hoy la crítica sería estéril é inoportuna. Ese rumbo tan valientemente emprendido y reforzado con la inteligencia del señor Maura afirmada por los mismos amigos de ambos ilustres personajes, ha de concretarse en breve en un programa bien definido y autoritario que he de tener ocasión, y hemos de tener todos el deber, de examinar y de discutir en el seno del Parlamento. Por ahora me basta ver, oír, reflexionar y guardar silencio».

El ministro de Estado, con quien tuvimos ocasión de conferenciar brevemente sobre este asunto, no presta el menor crédito á las declaraciones que se atribuyen al señor Sagasta.

Calificó estas declaraciones de fantasía de verano, y terminó diciendo: «Parece que aún queda fe en España, y esto es un consuelo.»

El ministro de Marina muéstrase igualmente reservado sobre estas declaraciones, que creemos poder afirmar han producido sorpresa en ambos consejeros de la Corona.

Visitamos al ex-ministro liberal D. Alfonso González, quien nos recibió con su acostumbrada amabilidad. Expusimosle el objeto de nuestra visita y el señor González nos dijo: «No sé nada; hace mucho tiempo que no leo periódicos. He decidido no ocuparme de la política mientras mi enfermedad no desaparezca. Nadie ignora que no estoy bien, y que he tenido que hacer un viaje á Londres para consultar con una celebridad médica mis padecimientos; por consiguiente, por ahora no puedo hacer otra cosa que atender al restablecimiento de mi salud.

«No quiero ocuparme, añadió, de política. Lo que yo desearía es que no se ocupen de mí para nada, ni me nombren siquiera. Quiero estar tranquilo hasta tanto se restablezca mi salud.

El exministro republicano D. José Muro, á quien también visitamos, se negó á hacer manifestación alguna sobre el particular, escudándose para ello en su significación política.

Algunos otros políticos de los que aquí se

encuentran coinciden en sus apreciaciones con las del señor Romero Robledo.

No creen que la cuestión política que originaría la salida del señor Sagasta del poder por su retirada de la política, se plante ahora, sino que en todo caso se planteará al ir á reanudarse las sesiones de Cortes, hasta cuya fecha no adoptará el señor Sagasta ninguna resolución de trascendencia.

Varios liberales creen que los problemas políticos pendientes son de tal importancia que, no ya el resolverlos, sino solo el abordarlos exige un gobierno vigoroso apoyado por una compacta mayoría parlamentaria, cosas ambas muy difíciles si el señor Sagasta se retirase, pues nadie se hace ilusiones respecto á lo que en aquel caso ocurriría.

Algunos amigos del duque de Tetuán, con quienes ayer tuvimos ocasión de hablar, creen poder asegurar que carece de fundamento la noticia de que su jefe se prestaría á apoyar á un ministerio presidido por el señor Moret.

Finalmente, todos sin excepción, creen que la retirada de Sagasta sería de graves consecuencias para el partido liberal.

Información política

Aun cuando el duque de Almodóvar del Río no ha fijado la fecha de su proyectado viaje á Madrid, es casi seguro que este viaje lo emprenderá mañana.

Le acompañarán el subsecretario del ministerio de Estado, señor Pérez Caballero, y el secretario particular del duque de Almodóvar, señor Gamoneda.

—El ministro de España en la República Argentina, señor Arellano, saldrá para Buenos Aires el día 13 del actual.

—El gobernador general de Fernando Póo, señor Ibarra, saldrá hoy con dirección á Odiá.

—Los ministros de Estado y de Marina conferenciaron ayer después de haber almorzado juntos en el ministerio de Estado.

El general Mata, con quien tuvimos el gusto de conversar, nos anunció que el ministro de Marina y él permanecerán aquí hasta el día 11 del actual, en cuya fecha regresarán á Avilés á bordo del «Giralda».

También nos dijo que el Rey no haría su viaje á Santander de regreso aquí, en el «Giralda», por haberse enviado éste en cuarentena al puerto de Muros. Hará el Rey este viaje en el crucero «Río de la Plata».

El general Mata quitó importancia á la enfermedad que padecen algunos tripulantes del «Giralda».

—También conferenció ayer con el ministro de Estado el gobernador de Fernando Póo, señor Ibarra.

La Princesa de Asturias

Poco después de las once de la mañana entró ayer en la bahía el aviso «Urania», á cuyo bordo venía la Princesa de Asturias.

El «Urania», en el cual ondeaba el pendón de Castilla, venía escoltado por el cañonero «Temerario». Ambos barcos cambiaron con la plaza los saludos de ordenanza.

El ministro de Estado embarcó en la escampavía «Guipuzcoana», en la cual iba también el comandante de Marina, y se dirigió al encuentro del «Urania», á bordo de cuyo barco cumplimentó á la Princesa.

Acompañaban á S. A. el ministro de Marina, el subsecretario general Mata, la duquesa de Santo Mauro y el duque de Vistahermosa.

El trasbordar la princesa á la escampavía se arrió del «Urania» el pendón de Castilla, que fué izado en la escampavía. La marinería saludó á la voz á la princesa, y el «Urania» y el «Temerario» hicieron las salvas de ordenanza.

Desembarcó la princesa en la caseta Real de baños, en cuyas inmediaciones hicieron los honores una compañía de infantería con bandera y música, y la escolta real mandada por su jefe el marqués de Sotomayor.

La Princesa y su servidumbre ocuparon carruajes de la Real casa, después de ser cumplimentada S. A. por las autoridades y corporaciones, dirigiéndose luego á Palacio seguida de los ministros de Estado y de Marina.

Después de cumplimentar á la Princesa regresaron ambos ministros al edificio que ocupa el ministerio de Estado, donde celebraron una breve conferencia.

Ecos de Sociedad

En Avila se halla gravemente enferma la marquesa de Alonso Martínez, dama que por sus virtudes, distinción y caridad, es justamente estimada en los círculos aristocráticos.

Con este motivo, se ha trasladado desde Madrid á Avila la condesa de Romanones, hija de la distinguida enferma.

—El general de artillería señor Novallas, que se encuentra en Valencia de guarnición, ha llegado al balneario de Arechavaleta donde pasará una temporada.

—También han llegado al mismo balneario, los conocidos comerciantes de Valladolid D. Eduardo Alonso y D. Leandro Guerra con sus distinguidas familias.

—Ayer vimos un magnífico coche Gardner Ler pallet que ha recibido la Sociedad General de Automóviles y que es el mismo modelo que el que tiene el actual rey de Inglaterra y el Shah de Persia.

Es un coche de doce caballos, doble faeton y único que hay en España.

—Ayer falleció á la avanzada edad de 83 años, el señor D. José Nicasio Salterain y Legarra.

Hoy será conducido su cadáver á Tolosa para que reciba sepultura en el panteón de la familia, á la que enviamos nuestro pésame por tal desgracia.

Diane.

AYUNTAMIENTO MODELO

Merece este calificativo una municipalidad cuyos miembros, prescindiendo de opiniones políticas, toman acuerdos encaminados al fomento de los intereses que administran.

De ello nos da ejemplo la hermosa capital de Navarra, según aparece de un artículo publicado en «El Universo», de Madrid, del cual son los párrafos siguientes:

«El Ayuntamiento de Pamplona acaba de dar á toda España una lección muy elocuente y que puede ser provechosísima, con motivo de los preparativos que se hacen en la capital de Navarra para recibir á S. M. el Rey.

Según leemos en los periódicos, al proponerse en la sesión del Ayuntamiento los festejos con que debe ser recibido el monarca, se levantó el concejal carlista D. Fermín San Julián y dijo que se adhería á la propuesta; porque, á su juicio, una cosa son las opiniones políticas que cada uno profesa, y otra el respeto y homenaje debidos al jefe de Estado. Y lo mismo que D. Fermín San Julián, manifestó el concejal republicano D. Agustín Azarío.

Seguramente que el concejal pamplonés señor San Julián cree que á la muerte de Fernando VII, debió heredar la corona don Carlos María Isidro y no la princesa doña Isabel: seguramente que estima que hoy debía estar sentado en el trono Carlos VII, y no Alfonso XIII.

Estas son las ideas, las opiniones del señor San Julián, y por hacerlas prevalecer en la sociedad y en el Estado, habrá hecho cuanto humanamente le haya sido posible; no renuncia al nombre de carlista, antes por el contrario, se envaneca de este título; pero ve que la sociedad necesita de un poder constituido, y que este poder constituido, por el hecho de serlo, independientemente del título que le autoriza, es el supremo representante, ó mejor dicho, el jefe de la nación, y que como á tal deben tributarsele homenajes de obediencia y adhesión respetuosa, del propio modo que como á tal poder constituido se le exige el cumplimiento de los grandes deberes inherentes al ejercicio de la soberanía.

Lo mismo ha visto y pensado desde su punto de vista republicano, el concejal don Agustín Azarío; para este señor, España estaría mejor organizada y gobernada por un Gobierno electivo y temporal, que por este régimen hereditario y permanente; pero lo que dirá él: una cosa es lo que apetece yo, y otra lo que sucede realmente, y lo que sucede es que D. Alfonso XIII es Rey de España, y que al Rey, como jefe de la nación, se le deben homenajes á que yo me asocio, no por inclinación de mi voluntad, no por aspiraciones de mi gusto, sino por lo que estimo exigencia ineludible de mis deberes de ciudadano.

Suera al unísono con tan patriótico proceder la noble conducta de «La Opinión de Asturias», periódico republicano, al declarar que toda diferencia política debe ser postpuesta y olvidada para recibir al jefe del Estado.

más poderoso era uno de odio inextinguible.

«En dónde se hallaba oculto ese protector misterioso; que de tal manera se presentaba siempre para ponerle obstáculos en su camino?

Diríase que ese protector penetraba sus más secretos pensamientos, velaba sus noches sorprendiendo sus ensueños y pesadillas para sorprender así sus preocupaciones.

La cólera y el terror hicieronle poco menos que enloquecer; pero como se hallaba al lado de Bartoli y de Felipe, y estos le podían observar, tuvo que contentarse.

—Tal vez—dijo, procurando dar firmeza á su voz para no revelar su turbación—tenemos que habérselas con un minero que crea poderse quejar de nosotros y quiere vengarse.

—Pero ¿y la car?

—Quién sabe si enteró á uno de los suyos de lo que pensaba... á su mujer ó

á su hija, estas se han apresurado á darnos cuenta de lo que se premeditaba. Lo explicación era verosímil.

Tenía Antonio demasiado interés en saber en tanto se refería al misterioso desconocido que tan enérgicamente se había declarado enemigo suyo, que no pudo por menos de seguir interrogando.

—¿Quién os entregó esa carta?

—El portero de Castelbón.

—¿Y de qué modo la recibió?

—La encontró sobre la mesa al volver á su casa después de haber pasado unas cuantas horas trabajando en el jardín.

—¿Estaba cerrada la verja?

—Entornada como de costumbre.

—¿Entonces...

—Empujándola se podía abrir.

—La verja suele producir un chirrido estridente cuando se la abre ó empuja... es un chirrido especial y destemplado, que se oye divinamente desde todos los rincones del castillo.

la existencia de íntimas y graves preocupaciones

Durante algunas noches, Antonio, que temía caer en una emboscada, permaneció tranquilo.

Como, sin embargo, nadie desconfiaba ni sospechaba de él, ni era posible que esto sucediese, pudo enterarse sin gran esfuerzo de que en la mina de Aiguillette no se tomaban más medidas de seguridad que las que se ordenaran anteriormente.

De hecho eran tan rigurosas esas precauciones que no había medio de aumentar su rigor.

Una nueva organización en la mina obligó á Antonio á ir á ella de noche; de manera que en adelante hubo noches en que salió á las doce, y otras, en cambio, en las que entró á esa hora para salir al amanecer.

Euteróse Diana de todo esto.

Escuchaba con mucha atención todas las conversaciones y cuantas palabras se

—Y; sin embargo, mira lo que me dice en esa carta. Toma, léela otra vez.

—¿Y qué hacer?

—Si, ¿qué podríamos hacer?

Padre é hijo entregáronse á profundas meditaciones, pero sin encontrar una solución al enigma, porque se hallaban rodeados de impenetrables tinieblas.

Decidieron guardar aquella vez gran reserva acerca del nuevo aviso que habían recibido y no decir nada á nadie.

Creyeron que lo más conveniente era ocultarlo á Clara para no inquietarla y no decir nada á los trabajadores de la mina para evitar que estos se desmoralizasen perdiendo el valor al señalarles un peligro, sin indicarles cual era ni por donde se iba á presenciar.

Creyeron, no obstante, que no debían guardar esa reserva con los mineros jefes de las tandas de día y de noche, con los contramaestres y celadores, sobre todo con estos últimos, encargados de la visita de inspección de las máquinas,